

# Apuntes para una semiología del fantasma en la psicosis

Juan Pablo De Arriba\*

## Resumen

En términos generales la pregunta por el fantasma en la psicosis suele ser rápidamente despachada desde una perspectiva puramente deficitaria, sea en términos absolutos (no hay fantasma) o relativos (algo del fantasma que no anda en la psicosis). Aquí propongo abordar la particularidad del fantasma en la economía subjetiva de la psicosis, destacando no tanto una diferencia de naturaleza, mucho menos un defecto, sino ante todo una diferencia de funcionamiento. Para ello se realizará un contrapunto con la noción de fantasma en la neurosis, extrayendo de allí la estructura que le corresponde al fantasma en la psicosis, tanto a nivel de su organización libidinal, como en lo que respecta a la posición de sujeto, la estructura del guión, y la articulación con la realidad. Sólo así podrá recuperarse el carácter transestructural que le corresponde al fantasma por definición.

**Palabras clave:** Fantasma; Psicosis; Neurosis; Estructura.

## Abstract

In general terms, the question about the phantasy in psychosis is usually quickly dispatched from a purely deficient perspective, either in absolute terms (there is no phantasy) or relative (something about the phantasy that does not go around in psychosis). Here I propose to address the particularity of the phantasy in the subjective economy of psychosis, highlighting not so much a difference in nature, much less a defect, but above

all a difference in functioning. For this, a counterpoint will be made with the notion of phantasy in neurosis, extracting from there the structure that corresponds to the phantasy in psychosis, both at the level of its libidinal organization, as with regard to the subject position, the structure of the script, and the articulation with reality. Only in this way can the transstructural character that corresponds to the phantasy by definition be recovered.

**Key words:** Phantasy; Psychosis; Neurosis; Structure.

## Introducción

Debemos reconocer que en la actualidad no abundan los estudios psicoanalíticos sobre el papel de la fantasía en la psicosis. Se prefieren otros fenómenos, se recortan otros interrogantes, dejando de lado así uno de los resortes fundamentales de la elaboración freudiana del funcionamiento psíquico. Quizás se deba a que los fantasmas, tal como Freud lo desarrolló, son trans-estructurales:

Las fantasías que los perversos tienen con conciencia clara (y que en circunstancias favorables pueden trasponerse en acciones), los temores delirantes de los paranoicos (que ellos proyectan sobre otros con intención hostil) y las fantasías inconcientes de los histéricos (que es posible descubrir tras sus síntomas mediante psicoanálisis) coinciden hasta en los detalles en cuanto a su contenido. (Freud, 1992b [1905], p. 151)

En este sentido, no hay fantasma que sea propio de una estructura clínica. Pero esto no nos puede hacer subestimar el otro costado del problema, a saber, que el fantasma no opera de la misma manera según cuál sea la condición del sujeto: en palabras de Colette Soler (2009), “el fantasma no es el mismo cuando está sobredeterminado por el inconciente que cuando no lo está” (p. 165). Esto debería ser suficiente como para no pretender reducir una diferencia de funcionamiento a una diferencia de naturaleza entre el fantasma de la neurosis y el de la psicosis. En efecto, desestimamos aquí aquella concepción según la cual el fantasma psicótico sería como un fantasma neurótico defectuoso o fallido: en esta línea de pensamiento, mientras el fantasma neurótico es un montaje simbólico-imaginario –o en todo caso, simbólico, imaginario y real (Miller, 2012 [1983])-, el fantasma psicótico apenas sería un montaje imaginario (Maleval, 2003). No perdamos de vista que la apuesta freudiana con la psicosis no es otra que la introducción del sujeto en la estructura del fenómeno, lo que quiere decir –como señala Lacan en su “Presentación de las *Memorias de un neurópata*”- “no evaluar al loco en términos de déficit y de disociación de funciones” (2012 [1966], p. 232). No hay razones para no incluir los elementos simbólicos o reales dentro de la economía del fantasma en la psicosis. Más aún: un abordaje que se pretenda estructural parte del supuesto que se trata de los mismos elementos, pero distribuidos de otra manera, es decir, funcionando con otra lógica.

Ahora bien, aquí comienzan precisamente nuestros interrogantes: ¿cómo opera el fantasma cuando no está sobredeterminado por lo reprimido?; ¿qué consecuencias produce en la dinámica psíquica?; ¿es posible determinar esa diferencia en términos metapsicológicos? ¿O más bien será que necesitamos subordinarla a la eficacia de su

estructura? Lamentablemente no sabemos mucho del fantasma cuando no se subordina a la lógica de lo reprimido. El punto de mayor consenso consiste en afirmar que la psicosis carece del “fantasma fundamental”, lo cual no es más que decir que en la psicosis el fantasma no funciona como en la neurosis, dejando vacante cualquier determinación positiva de la economía fantasmática propia de la psicosis. Una vez más, no se trata de afirmar lo que la fantasía de la psicosis no es o cómo no funciona, sino esencialmente poder circunscribir su específico y singular modo de funcionamiento. Para ello nos proponemos realizar un análisis comparativo que nos permita extraer las cualidades específicas que lo distinguen del régimen fantasmático de la neurosis.

Sin dudas que en la psicosis el fantasma no opera en el mismo plano que en la neurosis: si en la neurosis se establece como fundamento reprimido de la formación de síntoma (Freud, 1992a [1905], 1991b [1911], 1991c [1916-17]), en la psicosis en cambio se revela como el fundamento manifiesto de la formación delirante (Freud, 1991a [1911], 1992c [1914]). Por ende se trata de dos modalidades de funcionamiento diferentes: en el orden de lo latente, para la neurosis, y en el orden de lo manifiesto para la psicosis. Aquí quisiéramos establecer una distinción de rigor, que no debe perderse de vista: lo que verdaderamente se presenta “a cielo abierto” en la psicosis no es, propiamente hablando, el inconciente, sino el fantasma.

Hay un lugar común, sabemos, que se regocija en la repetición de aquella fórmula según la cual en la psicosis el inconciente surge en la superficie. Lacan lo menciona en su seminario sobre *Las psicosis*, cierto, pero creemos que es sobre todo para desmarcarse: hay un “se dice” que revela una cierta disconformidad con aquella fórmula. Pero lo que Lacan no dejan de enfatizar, tal como lo había

hecho Freud en su momento, es que, tal como lo enseña el Presidente Schreber, todo el armazón delirante no hace más que permitir una reconciliación con aquel fantasma de lo hermoso que sería ser una mujer sometida al acoplamiento; fantasma que, en cuanto tal, se introduce como “una pregunta sobre el sexo, un llamado que le viene desde fuera” (Lacan, 2008, p. 361). Requeriría abrir una vía que aquí se vuelve imposible, pero muchos de los contrasentidos que deben tolerarse cuando se propone ese carácter casi sensorial del inconciente, como plenamente objetivado en el síntoma psicótico, podrían evitarse siguiendo la vía del fantasma, mucho más presto a su propia escenificación.

### Fantasma y delirio

Desde el punto de vista estrictamente sintomatológico, mientras la estructura de la neurosis se funda en la sobredeterminación entre el fantasma y los síntomas, estableciendo así la especificidad de la labor clínica, la psicosis en cambio se soporta en la continuidad del fantasma y el delirio, al punto que podríamos afirmar –sin temor a exagerar- que *el verdadero fantasma de la psicosis es el delirio*. Freud mismo sugiere que el delirio funciona como un condensador libidinal equivalente a la fantasía de la neurosis:

Sitúo la diferencia entre estas afecciones [las parafrenias, el equivalente de la psicosis] y las neurosis de transferencia en la siguiente circunstancia: en aquellas, la libido liberada por frustración no queda adscrita a los objetos en la fantasía, sino que se retira sobre el yo; el delirio de grandeza procura entonces el dominio psíquico de este volumen de libido, vale decir, es la operación psíquica equivalente a la introversión sobre las formaciones de la fantasía en las neurosis de transferencia; de

su frustración nace la hipocondría de la parafrenia, homóloga a la angustia de las neurosis de transferencia. (Freud, 1992c [1914], p. 83)

Ahora bien, que el delirio se presente como el equivalente psicótico de la introversión neurótica en el fantasma no debe hacernos perder de vista que él mismo es un producto de la fantasía:

Del “delirio” podemos indicar dos caracteres principales que, si bien no lo describen de manera exhaustiva, lo distinguen con nitidez de otras perturbaciones. El primero: pertenece a aquel grupo de estados patológicos a los que no corresponde una injerencia inmediata sobre lo corporal, sino que se expresan sólo mediante indicios anímicos; y el segundo: se singulariza por el hecho de que en él unas “fantasías” han alcanzado el gobierno supremo, vale decir, han hallado creencia y cobrado influjo sobre la acción. (Freud, 2003 [1907], p. 38)

Destaquemos la relevancia de estos dos caracteres principales sobre el delirio: gobierno del fantasma y –por ende, podríamos agregar- injerencia “mediada” sobre el cuerpo. Hagamos notar entonces que el delirio se presenta como la realización de una serie de fantasías, al mismo tiempo que como el equivalente de la introversión de la fantasía en la neurosis. No podremos solucionar esta ambigüedad si no reconocemos que se trata de dos órdenes de funcionamiento diferentes en relación con el campo del fantasma, para lo cual deberemos poder esclarecer la relación entre delirio y fantasía en la psicosis.

Creemos que toda esta superposición teórica se disipa con la introducción de unas pocas hipótesis suplementarias que permitan distinguir el campo del delirio del campo del fantasma. Para esclarecer

nuestra perspectiva creemos legítimo retomar la estructura fundamental destacada por Freud en la conformación de las variedades delirantes (Freud, 1991a [1911], p. 57 y ss.), no tanto por su contenido (fantasía homosexual: “Yo –un varón- *lo amo* –a un varón-”), sino esencialmente por su estructura. En efecto, se trata de una gramática, en la que toman posesión un sujeto, un objeto y un predicado; de las variaciones sobre la conformación de la frase surgen las variedades de las formas delirantes. No nos interesa retomar en detalle las vicisitudes de la fantasía homosexual tal como Freud la analiza en su texto, sino ante todo demostrar que cualquier postulado delirante supone la participación de un sujeto, un objeto y un verbo, es decir, de algún tipo de escenario inter-subjetivo. Por el contrario, aquello que Freud denominó “delirio de grandeza” no requiere de ninguna forma de conjugación de la estructura gramatical de partida. Se trata esencialmente de otra formación, pre-gramatical, sin sujeto, ni objeto, ni predicado: pura erección extática del sujeto como superficie de inscripción, condición de posibilidad del registro del otro como del objeto. En este sentido, creemos que su inclusión como forma delirante introduce grandes problemas, teóricos y clínicos (sin desconocer el “suplemento megalómano” en el que suelen desembocar algunas formas delirantes desarrolladas y sistematizadas, sobre todo las fantásticas o místicas).

Por todo ello, creemos conveniente reconsiderar aquello que Freud suele definir como “delirio de grandeza” en términos de fantasma narcisista, núcleo primero y estadio preliminar para la constitución de un delirio. Así incluso ganaríamos en claridad sobre el problema del lugar de la megalomanía en el desarrollo del delirio: porque sólo así estamos en condiciones de distinguir el fantasma narcisista como destino libidinal en la psicosis, de la megalomanía delirante como

precipitado de la relación al Otro. En efecto, no podemos pasar por alto que es siempre por intermedio del Otro como el sujeto puede sostener su posición de excepcionalidad.

### Otro cuerpo

El hecho de que Freud ponga a la hipocondría como efecto del fracaso del “delirio de grandeza” – redefinida en términos de fantasma narcisista por nosotros- en su tentativa por dominar el goce imaginario deslocalizado constituye una clave fundamental para determinar la estructura libidinal propia del fantasma en la psicosis. En efecto, podemos señalar también que el fantasma psicótico se organiza esencialmente alrededor de la libido del yo como instancia psíquica a la vez que como representación-cuerpo. No es el delirio, como supone Jorge Chamorro (2004), el que constituye ese “otro cuerpo” que no se hace ni de carne ni de hueso: esa es la tarea propia del fantasma en la psicosis. Esto quiere decir que el fantasma psicótico, esencialmente imaginario, “escenifica” un cuerpo para el sujeto: por ello en su fracaso se observa la autonomía del órgano que interpela al sujeto desde lo real de su cuerpo (angustia hipocondríaca).

Aquí es donde la lógica del fantasma psicótico se muestra irreductible a la lógica del delirio: mientras la primera se ordena alrededor del cuerpo como espacio de ligadura y objeto libidinal, la segunda introduce las prerrogativas del Otro y el saber. Es decir que así como el delirio funciona como un “parche” en el lugar donde se produjo la desgarradura entre el yo y el Otro (Freud, 1986a [1924]), el fantasma en la psicosis realiza la misma función de parche, pero “al interior” de la desgarradura narcisista, entre lo que Freud nomina la superficie corporal y el yo, es decir, entre la imagen especular y el yo. Los órganos parlantes de la esquizofrenia, el fondo hipocondríaco “de casi

regular presencia” (Freud, 1991a [1911], p. 53) en la paranoia, se presentan como las verdaderas “cicatrices” de la herida narcisista que marca el destino de las formas psicóticas.

En este sentido, fantasía y delirio no se presentan como elaboraciones antagónicas, pero tampoco hay que suponerlas necesariamente complementarias: se podría señalar que así como el fantasma escenifica un cuerpo para el sujeto psicótico (y por ende hace posible algo como un yo y un mundo externo), el delirio supone la “puesta en relación” de ese cuerpo –y ese yo- con el campo del Otro. Aquí debemos cuidarnos de no confundir los fantasmas histéricos del cuerpo fragmentado con los fantasmas narcisistas o hipocondríacos de la psicosis, donde lo central se juega a nivel de la redistribución de las percepciones y la significación de los órganos. En la psicosis lo esencial se juega a nivel de la constitución del yo-cuerpo como instancia narcisista, no del cuerpo como espacio simbólico donde se inscriben las marcas del deseo y las identificaciones. El objeto de la fantasía psicótica sigue siendo el cuerpo: no otra cosa señala Freud cuando destaca la fijación autoerótica (esquizofrenia) o narcisista (paranoia) para el conjunto de la psicosis (1991a [1911]); el delirio, a través de la promoción del Otro, se organiza como una instancia de “mediación” *entre* el sujeto y su cuerpo-objeto.

Cuando decimos que el delirio es la realización del fantasma, es en la medida en que supone la puesta en escena de los núcleos de goce imaginario –narcisista o cenestésico- promovidos por los fantasmas; mientras que cuando se afirma que el “delirio de grandeza” es el equivalente de la fantasía en la neurosis, es en la medida en que ese fantasma se presenta como el estadio primitivo y preliminar del delirio como sistema de relación. En este segundo sentido podríamos decir que *el fantasma narcisista es al delirio, lo que la fantasía*

*de deseo al síntoma neurótico*. No obstante, la presencia de esas fantasías en la psicosis no se deja reducir a la modalidad de desarrollo del síntoma neurótico: en efecto, no tenemos “primero” un fantasma que “luego” se actualiza como delirio, ni lógica ni cronológicamente; más bien debemos decir que cuando se instituye el fantasma *ya es* delirio, en germen, aunque sin “sistema”. En este sentido el delirio fermenta en cada una de las fantasías que el sujeto va desarrollando, aunque ciertamente no podamos afirmar que todo fantasma en la psicosis alcance a sistematizarse en un delirio. Se deja entrever que todas las formas clásicas “poco sistematizadas” de los delirios, de carácter esquizoide o paranoide, se pueden reconducir como una incompleta transposición de los contenidos de los fantasmas narcisistas e hipocondríacos en términos de sistema delirante. De modo que una vez más podemos establecer una diferencia fundamental entre neurosis y psicosis: en efecto, mientras en la neurosis el fantasma interviene “antes” de la formación de síntoma, en la psicosis el fantasma se presenta como un precipitado del trabajo restitutivo. En la neurosis el objetivo es disfrazar y disolver al fantasma en el síntoma; en la psicosis, en cambio, se trata de constituirlo y realizarlo en el delirio.

### **El Creador, la Criatura y lo Creado**

En cuanto a su estructura, tampoco podríamos afirmar que en la psicosis se trate de fantasías edípicas, verdadero fermento de los síntomas neuróticos, sino que allí la fantasía se revela independiente de las identificaciones y los deseos edípicos. Conocemos la inanidad de los intentos por reducir el Dios de Schreber al “complejo paterno” (Freud, 1991a [1911]), así como el delirio de Artaud a la búsqueda de una instancia paterna (Maleval, 1998 [1996]). No se trata de formaciones “edípicas” ni “preedípicas”, sino, esencialmente,

de formaciones “anedípicas”, o en todo caso, “paraedípicas”. Se trata de la distancia que separa al fantasma de “Pegan a un niño” del fantasma schreberiano “Soy la mujer de Dios”. El fantasma en la psicosis se orienta hacia la producción de algún tipo de entramado psíquico por fuera de las prerrogativas de la metáfora paterna.

Así y todo, podemos encontrar aquí un punto de intersección para las fantasías en la neurosis y en la psicosis, en la medida en que ambas se articulan alrededor del problema del “origen”: origen del sujeto, de la sexualidad, de la vida. En la neurosis la metáfora paterna estructura la esencia de las respuestas: en el origen estuvo el Padre. Las tres formas de las fantasías originarias en la neurosis instituyen al Padre como causa: Padre castrador, Padre seductor, Padre procreador. En este punto la psicosis, en tanto disidencia del universal paterno, reclama otro origen, exige una respuesta que vaya más allá del símbolo paterno; en pocas palabras: un Otro que no sea el Padre. Si la psicosis escapa a la respuesta edípica es en la medida en que reconstruye el “orden del universo” por fuera de la estructura Padre, Madre, Falo, Niño. En su lugar, el Creador, la Criatura y lo Creado. Y no podemos desconocer que se trata de dos órdenes de problemas diversos, y por tanto, irreductibles.

### Estructura general del fantasma psicótico

Por último, y yendo ahora a diferencias de carácter formal, podríamos señalar que en términos generales el neurótico se identifica en la posición de sujeto en el fantasma –en la medida que es allí donde se inscribe el punto de su vacilación, de *fading* (\$), ante lo que se presenta como objeto causa (*a*)- mientras el psicótico, las más de las veces, se encarga de sostener a otro en el lugar de sujeto. Esto no significa necesariamente que el psicótico se identifique siempre con el lugar del puro objeto –cosa que por lo demás suele ser

posible-, sino que más bien habría que entenderlo en términos de un “sujeto relativo” al sujeto primordial, o de un *sub*jeto –en el sentido de sujeto subalterno-. Es cierto que en la psicosis se trata de un sujeto sobre el cual aquel Otro Sujeto ejerce una voluntad específica o lo utiliza como blanco de acciones y elucubraciones, pero debemos decir que si el psicótico se coloca como Objeto de ese Sujeto, es en la medida que esa misma “subordinación” lo restituye en el lugar de sujeto ante el resto de los semejantes, que de este modo se vuelven sus objetos.

Así, si pudiéramos formalizar la estructura general del fantasma psicótico podríamos presentarla de la siguiente manera:

Sujeto ← → Objeto = sujeto → otros-objetos (...)

Donde “Sujeto” señala el lugar del Otro delirante que oficia como causa y fundamento, siendo “Objeto” el lugar privilegiado que ocupa el psicótico respecto a ese Sujeto (verdadera reciprocidad “←→”), lo que precisamente le devuelve un lugar subjetivo relativo (“sujeto”) –en relación a aquel Sujeto-, pero al mismo tiempo excepcional –en relación al resto de los “otros-objetos”, imposibilitados de cualquier reciprocidad verdadera “→”-. Ejemplo: Dios ← → Schreber-cuerpo – Schreber-escribiente → semejantes. De modo que mientras el fantasma de la neurosis supone un guion más o menos cerrado, en la psicosis se trata de un guion infinito –o más bien habría que decir: asintótico-, con distintos niveles de inclusiones recíprocas, en el que la presencia del Sujeto absoluto –Dios, Presidente, Diablo, Padre, Máquina, etc.- puede operar como tope incondicional. Esta apertura del fantasma psicótico es lo que Lacan formalizó en términos de “infinitización” de la realidad del psicótico, presentado bajo las especies de la hipérbola y la

doble asíntota en el esquema I de Schreber (Lacan, 2009b [1957]).

En este punto podemos afirmar que quizás una de las diferencias más sustanciales con respecto a las fantasías neuróticas, es que mientras éstas ofrecen el soporte inconciente del campo de la realidad, las fantasías psicóticas se instituyen como la realidad misma. Tal como Freud lo destacó oportunamente, mientras “el mundo de la fantasía” en la psicosis constituye la “cámara del tesoro” desde donde se construye la nueva realidad, en la neurosis en cambio se trata de un apuntalamiento de carácter simbólico:

(...) el nuevo mundo exterior, fantástico, de la psicosis quiere remplazar a la realidad exterior; en cambio, el de la neurosis gusta de apuntalarse, como el juego de los niños, en un fragmento de la realidad —diverso de aquel contra el cual fue preciso defenderse—, le presta un significado particular y un sentido secreto, que, de manera no siempre del todo acertada, llamamos *simbólico*. (Freud, 1986b [1924], p. 197)

Esto significa que los lazos del sujeto neurótico con la realidad están mediatizados por las escenas de su fantasía inconciente, mientras que en la psicosis los lazos del sujeto psicótico con la realidad son indiscernibles del lazo del sujeto con el campo del fantasma.

Lo que el fantasma de la psicosis revela sin desfiguración ni censura, es que siempre se trata de una fantasía de “mediación”: entre el sujeto y sus órganos, entre el cuerpo y el Otro, entre el pasado y el futuro. Lo que varía esencialmente de la neurosis a la psicosis es la consistencia de aquel medio: estructura de *intervalo* para la neurosis, estructura de *holofrase* para la psicosis (Lacan, 2010 [1964]). Allí creemos que es posible reunir el

conjunto de diferencias entre el fantasma neurótico y el psicótico hasta aquí enumeradas. En efecto, es la estructura de intervalo la que sostiene la distancia entre el fantasma y los síntomas, permitiendo la dialéctica de la fantasía y la realidad, así como la distancia interior entre los componentes mismos del fantasma (sujeto, objeto, Otro); por el contrario, es la estructura holofrásica la que fundamenta la superposición fantasma-delirio y también fantasma-realidad, así como la conjunción entre los elementos del fantasma psicótico (Sujeto, sujeto-objeto, objetos). La holofrase, en términos negativos, alude a una “alteración en la función de la barra entre significado y significante” (Eidelsztein, 2008, p. 326); pero no debemos olvidar que al mismo tiempo, en términos positivos, permite el acceso a la realidad “natural” de lo simbólico, “antes” de la maniobra edípica que caracteriza a neurosis y perversión (Eidelsztein, 2008, p. 219). De modo que la psicosis conserva, todavía, la puerta de acceso a una realidad insondable para cualquier sujeto hablante, a la vez que estrictamente humana. En esa escisión radica toda la tragedia de la subjetividad psicótica.

Fantasma	Neurosis	Psicosis
<i>Modalidad de funcionamiento</i>	Latente: sobredeterminación fantasía-síntoma	Manifiesto: continuidad fantasía- delirio
<i>Estructura libidinal</i>	Fantasía edípica	Fantasía narcisista
<i>Posición del sujeto</i>	Posición sujeto	Posición sujeto-objeto o sujeto relativo
<i>Estructura formal</i>	Guion cerrado	Guion abierto o infinito

<i>Articulación con realidad</i>	Soporte o apuntalamiento	Reemplazo o superposición
<i>Estructura del "medio"</i>	Intervalo	Holofrase

### Lo transestructural

Ahora bien, dada la acumulación de discrepancias y diferencias, ¿en qué medida podemos seguir hablando de fantasma indistintamente para la neurosis como para la psicosis? En otras palabras: ¿en dónde radica el punto en común que permite reunir a neurosis y psicosis respecto a la dinámica del fantasma? Pues bien, aquí creemos que necesitamos explicitar algunos puntos de vista que suelen pasarse por alto de la elaboración freudiana. En efecto, la perspectiva que ha proliferado de la fantasía es la que la presenta como productos del pensar. Se ha insistido lo suficiente en su estructura de guion, de escena, de trama, es decir, en su carácter simbólico-imaginario. Por todo ello la teoría de la fantasía ha estado atrapada en una atmósfera siempre demasiado "psicológica" que la reduce a una forma del pensar. Ahora bien, muy tempranamente Freud había señalado el carácter esencialmente defensivo –o, mejor dicho, "elaborativo"- de las formaciones de fantasía, especialmente con respecto a las escenas traumáticas. "Edificios protectores", "sublimaciones" o "embellecimientos" de los hechos (Freud, 1992d [1950], p. 288), "parapetos psíquicos" (Freud, 1992d [1950], p. 289) "poetizaciones protectoras" (Freud, 1992d [1950], p. 293): en cualquier de sus acepciones, se trata de una barrera contra lo que entonces se revela como "trauma", uno de los nombres de lo real. Aquí es donde el fantasma se revela verdaderamente "transestructural", no porque podamos encontrar "contenidos" propios de cada estructura, sino porque en cada estructura clínica el fantasma, en su

matriz fundamental, se presenta esencialmente como protección, sublimación y creación. Protección, en la medida en que permite poner a raya las injerencias de lo real del goce, en el punto en el que aquél se revela como no comprendido, es decir, por fuera de la trama simbólica-imaginaria que teje las figuras de la representación subjetiva; sublimación, en la medida en que introduce al goce en el orden de la significación; creación, ya que por lo antedicho, la existencia misma del fantasma supone la puesta en forma del orden de la representación que articula lo real al campo de los signos y las figuras, campo en el que en su estructuración misma interviene el sujeto como variable y perspectiva, determinando así la singularidad propia de cada fantasma particular. Ahora bien, de ninguna manera esta perspectiva se opone a la concepción clásica que resuelve al fantasma a su núcleo representativo como "formas de pensar"; aquí tan sólo queremos enfatizar que su formulación como "contenido de pensamiento" no debe hacernos perder de vista que no se trata sino de modos de pensar lo impensable. En algún sentido, la fantasía, en su triple articulación como protección-sublimación-creación, se instituye como condición del pensar, estadio previo, formulación de lo (im)pensable mismo como fundamento. En efecto, se trata de un pensar que se formula allí sobre el trauma y los afectos, lo no-comprendido, lo que agujerea el saber. Tal como Lacan pondrá de manifiesto en su lectura de Juanito: "El fantasma de Juanito viene a acentuar el carácter de lo que está en juego en ese momento, o sea una defensa contra el elemento perturbador que aporta el padre con su insistencia en hablar del falo en términos reales" (2008,1956-57, p. 342). Aquí es donde la fantasía psicótica pone de manifiesto un carácter esencial de todo fantasma subjetivo, es decir, que se trata de una formación psíquica al servicio de localizar los efectos de lo real, de



transponerlos en el campo de la representación, de producir una modalidad subjetiva específica. Es en este sentido que el fantasma psicótico nos exige enfatizar uno de los aspectos de la estructura del fantasma, no aquel que lo resuelve como guion –o, como decía Freud-, pensamiento sobre las escenas, sino aquel que hace del fantasma *el escenario de lo pensable*, allí donde el sujeto puede recobrar las formas subjetivas de lo que se presenta como “elemento perturbador” desligado.

### Referencias bibliográficas

- Castoriadis-Aulagnier, P. (2010 [1975]) *La violencia de la interpretación*. Barcelona: Amorrortu.
- Chamorro, J. (2004). *Clínica de la psicosis*. Buenos Aires: Cuadernos del ICBA.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. I. Buenos Aires: Letra viva.
- Freud, S. (1986a [1924]). *Neurosis y psicosis*. En *Obras Completas* (2.a ed.) (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986b [1924]). *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis*. En *Obras Completas* (2.a ed.) (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991a [1911]). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*. En *Obras Completas* (2.a ed.) (vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991b [1911]). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En *Obras Completas* (2.a ed.) (vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991c [1916-17]). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. En *Obras Completas* (2.a ed.) (vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992a [1905]). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En *Obras Completas* (vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992b [1905]). *Tres ensayos para una teoría sexual*. En *Obras Completas* (vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992c [1914]). *Introducción del narcisismo*. En *Obras Completas* (2.a ed.) (vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 d [1950]). *Fragmento de la correspondencia con Fliess*. En *Obras Completas* (2.a ed.) (vol. I). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2003 [1907]). *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*. En *Obras Completas* (2.a ed.) (vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan (2008 [1956-57]). *El seminario, Libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan (2009a [1955-56]). *El seminario, Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan (2009b [1957]). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, (2010 [1964]). *El seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan (2012 [1966]). *Presentación de las Memorias de un neurópata*. En Otros escritos. Buenos Aires: Paidós.
- Maleval, J-C. (1998 [1996]). *Lógica del delirio*. Barcelona: Del Serbal, 1998.
- Maleval, J-C. (2003). *Elementos para una aprehensión clínica de la psicosis ordinaria*. En curso de Maestría en psicopatología “Cuestiones de las psicosis ordinarias.” Universidad Rennes II. 18 y 19 de enero de 2003.
- Miller, J.-A. (2012 [1983]). *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. En Conferencias porteñas, Tomo I Desde Lacan. Buenos Aires: Paidós.